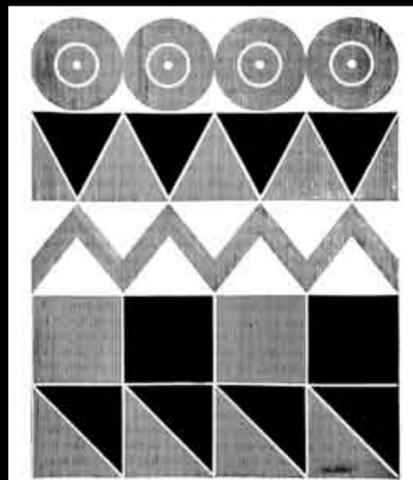


Dibujo de la Cueva Pintada copia del realizado por Francisco Guillén Morales en 1884.



Detalle de los dibujos que realizó Olivia Stone de las pinturas de la cueva.



Olivia M. Stone

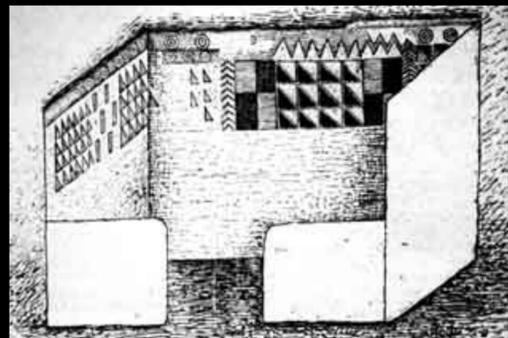
Unas labores agrícolas llevadas a cabo en las cercanías del barrio galdense de La Audiencia en 1862 propiciaron el hallazgo fortuito de la Cueva Pintada; sin embargo, su descubrimiento se ha fechado tradicionalmente en 1873, año en el que D. José Ramos Orihuela, vecino del lugar, pasó a la historia al acceder a la cueva por una estrecha abertura en el techo y observar unas pinturas geométricas que decoraban las paredes. Desde ese momento se convirtió en lugar de obligada referencia para todos los eruditos e investigadores interesados en el pasado prehistórico de la isla.

La extraordinaria relevancia de este acontecimiento hizo que, ya en el siglo XIX, ciertos sectores de la sociedad alzaran sus voces para defender su conservación. Es el caso de la viajera inglesa Olivia M. Stone quien,

en 1884, insistió en la conveniencia de que este monumento fuera acondicionado para permitir el acceso al público.

*Le sugerí que la ciudad debería comprar pronto la cueva mientras pudiera hacerse a un bajo precio; que después deberían limpiarla completamente y cerrarla con cancelas por fuera; que si se cobraba una pequeña entrada, digamos, un real (dos peniques y medio), el lugar se podría mantener en buen estado y que se necesitaba alguien que estuviera siempre a mano para que sirviese de guía cuando fuese necesario. (Olivia Stone, 1884)*

A pesar de estas advertencias, la administración no fue sensible al deterioro de las pinturas, de ahí que durante la centuria pasada, otros historiadores como Elías Serra Ràfols, Jesús Hernández Perera y Celso Martín de Guzmán denunciaran también esta situación.



Dibujo atribuido a René Verneau, realizado a partir de una maqueta en escayola elaborada probablemente por Diego Ripoché.



René Verneau.

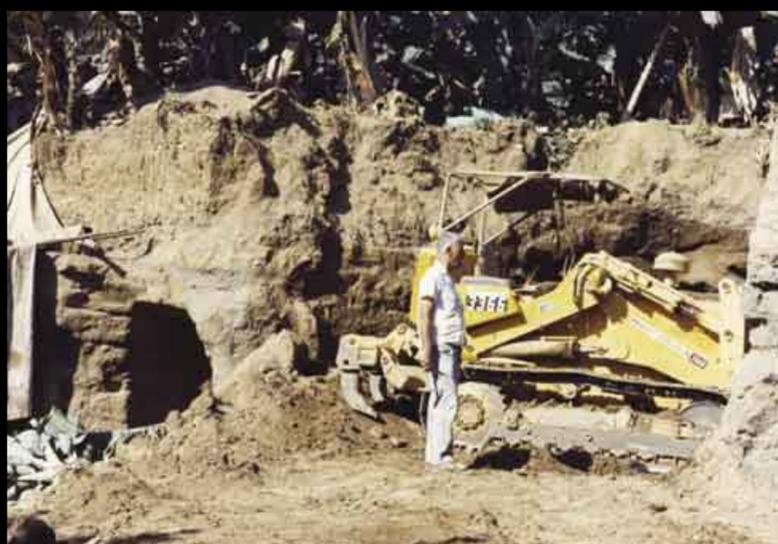


Facsímil del artículo de Francisco Guillén publicado en Hoy (10 de febrero de 1935, Las Palmas).



Lugar por el que se accedía a la Cueva Pintada hasta 1970.



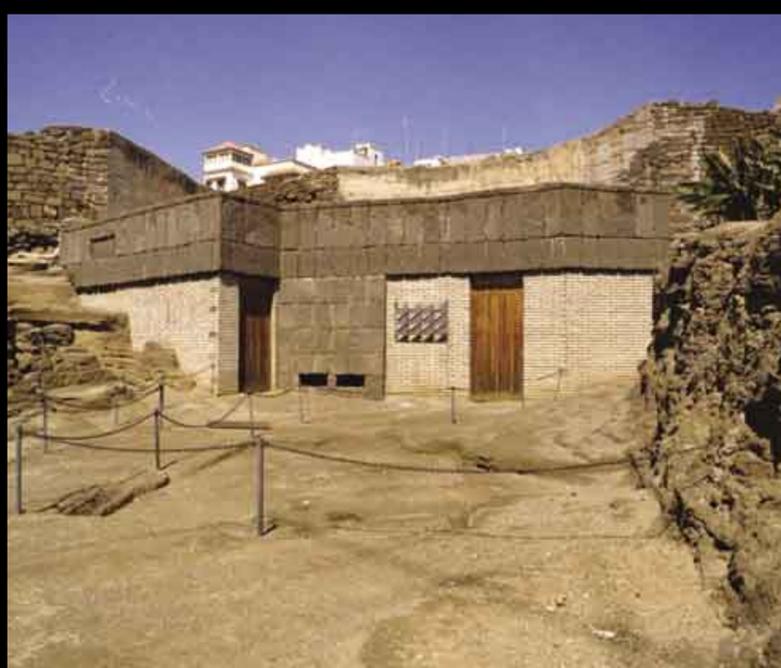


Ante el progresivo deterioro de las pinturas, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas emprendió en 1970 las obras de protección y aislamiento de las humedades que estaban afectando a los dibujos. Las labores de limpieza y desescombro para acondicionar una nueva entrada, dejaron al descubierto un grupo de cuevas que, rodeando a la cámara decorada, formaban un conjunto excepcional. Esta intervención culminó con la construcción del actual cierre con el que se pretendía conservar los paneles polícromos y facilitar el acceso del público.

Apenas ocho años después de la apertura de la Cueva en 1972, las pinturas mostraban un estado de conservación preocupante. Varios fueron los factores que desencadenaron esta situación: el riego de las fincas del entorno, los abonos disueltos en el agua, un proyecto arquitectónico desafortunado y la nula planificación de las visitas, que provocaron una excesiva humedad ambiental y el aumento de la temperatura en el interior de la cámara. Tal cúmulo de circunstancias obligó a la Administración a tomar la decisión de cerrar la cueva al público en octubre de 1982.



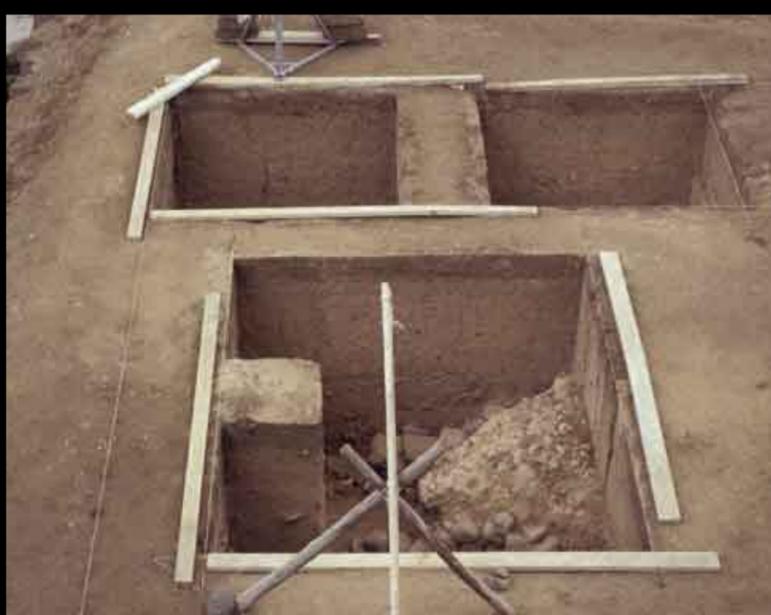
Dibujos de la Cueva Pintada publicados en 1974.





El análisis de la información obtenida en la intervención de 1970, y los resultados de una actuación de urgencia ejecutada en 1980 llevaron al convencimiento de que la bancalización de estos huertos había respetado los niveles arqueológicos preexistentes. Esta certeza, unida a las valiosas noticias que proporcionan las fuentes narrativas y documentales de los siglos XIV al XVI, en las que se describe el populoso asentamiento de *Agaldar*, justificó el interés de iniciar un amplio programa de investigación, salvaguarda y puesta en valor de este excepcional conjunto.

Fruto de las excavaciones realizadas en este lugar desde 1987 hasta la actualidad, la Cueva Pintada se ha transformado en uno de los lugares prehistóricos más importantes de Gran Canaria, en el que la aislada cámara decorada aparece ahora rodeada por un poblado de más de cincuenta casas y cuevas artificiales. Los distintos sistemas de datación empleados (radiocarbono, paleomagnetismo, termoluminiscencia y asociaciones de materiales arqueológicos) han permitido fechar este yacimiento entre los siglos VI al XVI.





La Cueva Pintada forma parte de un complejo de cuevas excavadas por los antiguos canarios en la toba volcánica. Muchas de las dependencias de este conjunto troglodita conservan restos del almagre que decoraban sus muros y techos. La cámara principal presenta una planta rectangular y los motivos ornamentales se sitúan en la mitad superior de tres de sus paredes. Éstas fueron revestidas de morteros para regularizarlas y enlucidas con arcillas para preparar la base sobre la que se dibujó y pintó el mural. Las materias colorantes empleadas eran de origen mineral. Los rojos se obtenían a partir de almagres y los blancos,

de caliches quemados, que se combinaban para conseguir otros matices de color.

Los elementos decorativos son geométricos y se ordenan formando una composición simétrica a partir del eje central de la estancia. Este hecho pone de relieve la existencia de un diseño previo que consiguió dar armonía al resultado final. El significado de esta combinación de triángulos, círculos, cuadrados, ángulos superpuestos... nos es, por el momento, desconocida.

